

1) Para saber

Si nos preguntáramos cómo hemos adquirido la fe, tendríamos que remontarnos a nuestros orígenes. Muchas veces primero escuchamos a nuestra madre o nuestro padre, o a un miembro de la Iglesia, y le creímos. Dios se valió de un miembro de la Iglesia para hacernos llegar la fe. Por eso el Papa Francisco señala en su encíclica un aspecto esencial de la fe: "La fe tiene una configuración necesariamente eclesial" (Luz de la fe, n. 22). Se cree a la Iglesia, en la Iglesia y dentro de la Iglesia.

El fiel escucha la fe en la Iglesia y da su respuesta. Todos en la Iglesia Católica, en cuanto católicos, creemos lo mismo. Un momento en donde se confiesa esa fe es en la Santa Misa. Y más en concreto, durante el rezo del "Credo", cuando todos juntos manifestamos aquello en que creemos. La fe no es algo privado, subjetivo, ni tampoco cada quien cree lo que le parece. No. Creemos lo que nos ha sido transmitido y, esencialmente, el mensaje de Jesucristo.

2) Para pensar

Durante la persecución contra los cristianos en tiempos del emperador Galerio, un hombre llamado Romano fue martirizado con crueles tormentos, pero no dejó de profesar su fe en Cristo. Al fin, dirigiéndose al juez lo retó: "Mira, si no quieres creerme a mí, escucha a este niño que no sabe ni mentir ni sabe hablar".

En efecto, estaba allí una cristiana que tenía su hijo pequeño en brazos. Y el niño, ante el asombro de todos los presentes, no esperó a que lo interrogaran, y dijo en voz alta: "¡Jesucristo es el Dios verdadero!"

Todos los presentes enmudecieron. Y el juez, lleno de ira, le preguntó al niño: "A ti, ¿quién te lo ha dicho?"

El niño respondió: "A mí me lo ha dicho mi madre, y a mi madre se lo ha dicho Dios".

Fue una respuesta excelente para quien nos interroga sobre nuestra fe: creo cuanto cree la Iglesia, mi Madre, a quien Dios le ha entregado la Revelación.

3) Para vivir

San Pablo señala que todos formamos un solo cuerpo en Cristo, por ello todos estamos unidos en Cristo. A la Iglesia suele denominarse el Cuerpo místico de Cristo. Pero el que seamos cuerpo no significa que cada uno se reduzca a ser un simple parte del todo, sino que se subraya más bien la unión vital que tiene Cristo con cada uno de los creyentes y de todos los creyentes entre sí.

La fe a veces se nos pone a prueba, y es el momento de conservarla y defenderla. Había una mujer de Estados Unidos, llamada Onalee, que tras muchas peripecias decidió incorporarse a la Iglesia Católica. Pero sucedió que cuando acudió a un sacerdote para que la instruyera, resultó que aquel hombre ya había pedido un permiso para abandonar el sacerdocio. Y de igual manera sucedió en otra ocasión.

Entonces, desconcertada, habló con una amiga católica y le transmitió su temor ante la Iglesia que se estaba hundiendo. Su amiga le contestó que la barca de Pedro no se estaba hundiendo, sino que estaba sufriendo. Y añadió unas palabras que nunca se le borraron a Onalee: "Tu sitio está al pie de la Cruz, con la Virgen, nuestra Señora, y con San Juan".

Onalee escribiría luego su reacción: "Yo solo la miré y le dije *tienes razón*".

Nuestra fe no depende del comportamiento de los demás, sino es nuestra respuesta a Dios que nos habla al corazón.

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero en Computación por la UNAM y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra
(articulosdog@gmail.com)